

mado esta reunion?, y yo le responderé en pocas palabras. . . . del *comercio de Veracruz*. En los pocos dias que allí he estado he visto llegar mas de mil mulas para conducir efectos por Córdoba: éstas han pagado á los rebeldes á la bajada *cinco pesos*, y á la subida diez cada una, y el veinte por ciento de los efectos, cantidad que debo computar en sesenta mil pesos. Dígame V. S. si el gobierno tiene á su disposicion tantos, ni mas seguros fondos para sus tropas. . . .

No me hallo en estado de poder montar á caballo ni quizá en un mes segun el facultativo, y así mandará esta expedicion el teniente coronel Zarzosa."

Usted me preguntará tambien y justamente ¿como á pesar de estos obstáculos pudo salir Aguila de Veracruz y llegar á Jalapa? No titubearé en darle la respuesta. Porque sacó de la plaza á D. José Rincon, sugeto que concluyó el camino carretero * de Veracruz y el muelle de aquel puerto por cantidad de menos de treinta mil pesos cuando D. Miguel Constanzó calculó su presupuesto en noventa y un mil trescientos treinta y siete pesos cuatro reales, y Mascaró en trescientos veintiocho mil, doscientos noventa y seis pesos, habiendo informado al rey el consulado que en América no habia un arquitecto hidráulico que lo hiciese. Por tanto, sabia á palmos el terreno. Habiendo llegado á la calzada de S. Francisco donde habia hasta trece parapetos muy fuertes pero muy mal colocados, esto es, sin conocimientos del arte de fortificacion, tomó la division de Aguila por *Baranca Honda*, atravesó las praderas del territorio del Paso de Varas, y despues volvió á tomar el camino carretero poco mas adelante del sitio llamado de *Pando* donde campó, dejando á retaguardia los parapetos. Sin embargo á las dos de la mañana del dia siguiente se oyó fuego sobre la avanzada española que

* Yo suplico al Sr. presidente no olvide el mérito de este oficial, uno de los mejores ingenieros que tenemos, y que antes de realizar ningun plan de caminos para situar las tropas, óiga sus reflexiones, á pesar de que los supongo muy exactos, pues estoy satisfecho de la pericia de D. Manuel Teran. No hay senda ni vericuetto de la costa que los Sres. Rincones hermanos no hayan medido á palmos de tiempos muy atras: sin ellos nada habrian hecho de provecho los comandantes españoles.

protegia la extraccion de agua del río que surtia el campamento, en seguida se generalizó por todo él, y como esta fué una sorpresa causó algunas desgracias. Los americanos se llevaron la mulada del convoy que pastaba en las inmediaciones, que se recobró á las tres de la tarde por las gruesas partidas que salieron en su demanda y la hallaron. A las dos de la tarde se levantó el campo, y siguió la division española su camino: campó en la Nevería, y de allí continuó su marcha para Jalapa atacándosele siempre por los americanos por los costados hasta Cerro Gordo. Con fecha de 23 de marzo dirigió Aguila al gobernador de Puebla otro parte que éste mandó al virey, el que hace honor al general Victoria (gaceta de 6 de abril de 1815 núm. 720) que á la letra dice:

„Salí de aquí el 19 con las precauciones tomadas, llegué el 21 al puente sin novedad, y saliéndo ayer llegué aquí dejando la tropa en el Encero: el 18 y 19 fué reconocido el camino de la Antigua por el teniente coronel Morán sin novedad. Por consiguiente dejé todo en el puente en número de cuatro mil quinientas mulas bajo la custodia de Morán, mandando que el teniente de navío Topete que se ha reunido vigilase el camino de la Antigua y lo aclarase, marchando yo con las platas y granas desde aquí para reunirlos todo en el puente y pasarlo á Veracruz. Pero á pocas horas de mi llegada aquí, recibí pliegos de Morán en que me avisa que al reconocer Topete el camino de la Antigua halló una partida enemiga á cuyo comandante mató, y le encontró una orden de Victoria para que todos estén reunidos en la Antigua y el Puente; por consiguiente no estamos en el caso de poder llevar platas y granas, y yo vuelvo á salir hoy para estar mañana en el Puente, y tratar de ahuyentarlos, perseguirlos y pasar.

„Todos hemos trabajado hasta el imposible, y como ninguna orden me manda que aventure intereses de tanta monta, yo ciertamente no lo haré en este caso en que es inútil el valor y la ciencia, pues no se pueden cubrir cuatro mil quinientas mulas, y además mil trescientas de platas y granas que son cerca de seis

mil, ni con quince mil hombres, siendo los enemigos sobre mil.
 „Por otra parte no puedo detenerme, porque las tropas de Morán y de Topete se han venido fiadas en la Providencia y he tenido que partir con ellas los víveres.

„Ruego á V. S. traslade al Exmo. Sr. virey este parte, pues no tengo lugar para escribir. Dios &c. Jalapa 23 de marzo de 1814.—Luis del Aguila.—Sr. general en jefe del ejército del Sur.”

Estos informes y sobre todo el temor que causaron, hicieron retroceder el convoy para Jalapa. Con la parte que quedó en el Puente del Rey que era la menos valiosa salió Aguila el 24, y llegó á Veracruz, el día 27 sin novedad. De esta plaza tornó á salir con convoy de ropas y abarrotes; mas fué atacado á retaguardia quitándosele mas de doscientas cargas de efectos preciosos en que perdió bastante el comercio de Veracruz ya por lo que se tomaron los americanos, (dice Aguila fueron ciento cuarenta y una y media cargas) ya por lo que saquearon los mismos solda los que escoltaban el convoy.

Detuviéronse en esta operacion doce granaderos, y por estar en ella fueron asesinados tres patriotas de la hacienda de Tlahuelilpan, diez y siete heridos, y tres arrieros muertos. Parece que esta accion se dió en los puntos de la Calera y del Organo.

El resto del convoy lo confió Aguila al teniente coronel Morán que era el mas arriesgado, pues era de las platas y granas, el cual salió el 11 de abril de 1815 de Jalapa con la fuerza que habia allí, que pasaba de mil quinientos hombres, y la de Topete que no bajaba de seiscientos. Quedóse Aguila en Jalapa, ignoro si por escarmentado del balazo pasado, ó por enfermo, lo cierto es que encargó la conduccion de esta parte riquísima del convoy, al teniente coronel Morán, quien segun su parte (gaceta núm. 755 de 11 de mayo de 1815) no tuvo mas novedad que al salir de la Rinconada una pequeña partida de americanos se batió en una emboscada con el teniente coronel Zarzosa, siendo esta una accion del momento tenida con los asistentes y rancheros de la retaguardia, y si hemos de estar á este parte quedaron en el puesto diez y siete muertos, sufriendo este gefe la pérdida de siete

caballos muertos y dos mulas del convoy. *Llegó por tanto á Veracruz sin perder ni una carga de plata. . . .*

Al escribir estas últimas palabras me parece que veo pintada la admiracion y el despecho en todo el que leyese esta relacion ¡como! preguntará V., ¿como pudo tener semejante desenlace una campaña en que trabajaron los americanos y su gefe con tanta constancia y gloria? Mi satisfaccion á tan justa pregunta será sacada de los hechos que he podido averiguar.

El general Victoria trabajó en esta vez principalmente, como el último soldado, y como general. Estaba puesto á la cabeza de unos jarochos indóciles é indomables, de consiguiente indisciplinados, y que tal vez trabajaban por solo el aliciente de hacer suyo lo que tomasen al enemigo. No viviendo en ordenanza militar concurrían cuando gustaban á las acciones. ¿Qué podía obrar un gefe con esta clase de gente? Sin embargo, sufrió con los soldados la fátiga de la campaña desde diciembre, haciendo á la vez de soldado, á la vez de peon y zapador, operaciones á la verdad muy duras de ejecutar en un pais rudo, ardentísimo, plagado de insectos, y muy escaso de alimentos recios y nutritivos. Todo lo sufría Victoria con constancia heroica é inimitable: el sol, la lluvia, el hambre, la inclemencia, todo pesaba sobre un jóven de naturaleza débil, y frecuentemente atacado de calenturas; no obstante, sobre todo velaba, era el primero en presentarse en las filas, sufría las imperfecciones y groserias de estos costeños, tan bravos como belicosos; ni le ocupaba otra idea que la de triunfar de sus enemigos y dar libertad á su oprimida patria. A par de esto era perseguido sin intermision por las divisiones españolas que precisadas á transitar por su departamento, á todas se les daban estrechas órdenes de hacerle todo el daño posible. Hallábase entonces Victoria dependiente del departamento de Tehuacán que le ministraba pertrechos; pero en esta sazon se acababa de perder gran parte de ellos en la batalla de Soltepec: (véase la Carta 24 de la primera parte de la tercera época primera edicion) y así es que en esta vez, por esta ú otra causa que no es del momento referir, se vió sin parque, é imposibilitado de atacar á un enemigo que de todo abundaba. ¿Qué

habia de hacer en tal conflicto? ¿Debia esponerse á batir á la arma blanca con mas de dos mil hombres, y con una tropa coleccionada y fatigada de tan prolongada campaña? Era, pues, natural que obrase de esta modo; pero que en nada defrauda su gloria. Vamos ya á verlo redoblar sus esfuerzos y desarrollar toda la energía de que era capaz: observémosle como entra en nueva lid con uno de los mas sábios guerreros que han pisado nuestras playas con tropas expedicionarias, subordinadas y valientes, destinadas precisamente desde España para batirlo y causar su ruina; es decir con el brigadier *D. Fernando Miyares y Mancebo*, Este será asunto de la siguiente carta,



CARTA CUARTA.

SUCESOS DE VERACRUZ POR D. EERNANDO MIYARES.

QUERIDO amigo.—Aunque ya hemos dado idea de la llegada de este gefe á Veracruz con el objeto de abrir un camino militar de aquella plaza á México, no será inoportuno que consultando á la posible exactitud añadamos, que segun los estados de fuerza que presentó al gobierno, trajo la fuerza total de mil setecientos diez y ocho hombres: á saber, mil ciento veintitres del regimiento de órdenes militares, y quinientos noventa y cinco del batallon de Navarra; el primero al mando de *D. Francisco Llamas*, y el segundo á las de *D. José Ruiz*: aquel gefe muy amado por sus excelentes prendas y economias de cuartel, éste detestado por su abominable manejo, del que en otras partes hemos dado idea: testigos abonados son la villa de Orizava y pueblo de Zongolica, y si puede añadirse el fuerte de S. Miguel situado en la barranca de Villegas, donde desarrolló este monstruo su malignidad.

Al tránsito para Jalapa tuvo Miyares la baja en estos cuerpos